

Un VERANO de LIBROS

EVA RUIZ

A.S.R. / Burgos

El club de lectura que han creado en el colegio este curso ha sido todo un hallazgo para esta profesora de Lengua y Literatura y de Latín, que no esconde la chuleta cuando tras la foto, en la sección infantil de la Biblioteca Pública, empieza el examen.

Pregunta- ¿Un libro para leer en los jardines de la Alhambra (acaba de llegar de Granada)?

Respuesta- *Cuentos de la Alhambra*, de Washington Irving, por ver sus impresiones cuando la visitó, aunque el libro me decepcionó un poco, esperaba más.

P- ¿Y a la sombra de la Catedral de Burgos?

R.- Cualquiera de novela histórica, que me gusta mucho. Me encantaría el último de la trilogía de Santiago Posteguillo, que lo estoy esperando con ganas.

P- ¿A qué título pondría banda sonora de jazz?

R.- A uno de novela negra, a *La rubia de ojos negros*, de Benjamin Black, que le va muy bien al detective protagonista.

P- ¿De jota castellana?

R.- Es difícil. (*Pide dejarla para el final*) *La verdadera historia de El Patillas*, de Paco Arana.

P- ¿Y de ritmo discotequero?

R.- *La analfabeta que era un genio de los números*, de Jonas Jonasson. Es divertido, trepidante y tiene mucho humor.

P- ¿Uno para echar a bailar?

R.- *La librería ambulante*, de Christopher Morley, es poco conocido, lo encontré en la Biblioteca Gonzalo de Berceo, pero es de los que te invitan a lanzarte. Es la historia de una mujer que decide emanciparse y recorrer los pueblos de Estados Unidos vendiendo libros y le pasan mil aventuras. Ella se lanza a bailar, no se queda parada, es muy vitalista.

P- ¿Y para volar?

R.- Cualquiera de poesía, por ejemplo *Poesías escogidas*, de Miguel d'Ors, para que la mente viaje y la gente se anime a leer poesía. Muchos la tienen miedo y es más fácil de lo que nos pensamos.

P- ¿La poesía es para el verano?

R.- Sí, es para todo el año, también para el verano, perfecta en una playita o cerca de unas rocas. Todos los libros son para el verano.

P- ¿Cuáles son para leer entre culturas?

R.- *Tres tazas de té*, sobre un alpinista,

Greg Mortenson, que se perdió en el Tíbet, lo salvaron y vio que la mejor manera de ayudar a esas personas era construir escuelas. Habla de

cómo la educación es la única forma de poder salir adelante, sobre todo para las niñas. Me impresionó mucho *Senderos de libertad*, de Javier Moro, sobre Chico Mendes y la lucha por salvar la Amazonía en Brasil, donde también hubo gente que intentó construirles escuelas en plena selva y chocaron con los grandes poderes y sus intereses. Recomendaría todos los libros de Kapuscinski y uno escrito por un amigo, *El veneno de África*, de Emilio Sastre, que retrata su experiencia en Camerún y describe muy bien la precaria situación de la mujer.

P- ¿Con qué escritores se perdería en la selva?

R.- Con autores castellanos: Miguel Delibes,

que me hubiera encantado, le vi una vez en una cafetería y por no molestar no le pedí un autógrafo, y José Jiménez Lozano.

P- ¿Con quién nunca lo haría?

R.- No me atrevo a dar nombres, pero sí hay algún superventas que me ha decepcionado.

P- Láncese.

R.- Paulo Coelho. No entiendo qué le ve la gente, aunque sé que a muchos les ha ayudado, y lo respeto, pero yo me pierdo, no lo acabo de ver.

P- ¿Quién no estropearía nunca una velada romántica?

R.- Alguien que me hiciera una selección de poemas de amor, acompañados por un ramo de flores.

P- ¿Qué libro se fue de vacaciones y nunca más volvió?

R.- Cada vez presto menos porque es co-

mo que me arrancan algo. No me devolvieron *La reina triste*, de José Miguel Carrillo de Albornoz, ni *Como una novela*, de Daniel Pennac... Procuero olvidarlo para que no me dé pena.

P- ¿Qué lectura no puede faltar en el verano de un profesor?

R.- Aprovecho a leer libros que me recomiendan y de los que, a su vez, quiero hablar a los alumnos. Este verano me ha impresionado *Correr para vivir*, donde López Lomong cuenta que corriendo escapó de las milicias de Sudán, que lo querían convertir en niño soldado, y llegó a un campo de refugiados, desde donde lo llevaron a Estados Unidos y se convirtió en atleta olímpico. Me ha impactado la superación personal. Me he leído también los libros que voy a recomendar en los clubes de lectura, *Lo que el día debe a la noche*, de Yasmina Khadra, sobre la situación de la mujer en Argelia, y alguno más ligero como *El lenguaje de las flores*, de Vanessa Diffenbaugh.

P- ¿Cuáles están en la lista de espera?

R.- Releer *Los Buddenbrook*, de Thomas Mann, que en su momento me gustó mucho.

P- ¿Qué escritor es el primero en su clase?

R.- Tendría que repetirme porque Delibes y Jiménez Lozano me parecen lo más. Para lectores jóvenes, Marcial Izquierdo, con *El último día de mi vida*, y José Ramón Ayllón, con *Querido Bruto* y *Vigo es Vivaldi*.

P- ¿A cuál mandaría a septiembre?

R.- A ninguno, solo por el hecho de enfrentarse al papel en blanco y ponerse a escribir los admiro. Todo el que escribe me merece respeto.

P- ¿Tiene algún enchufado?

R.- Kapuscinski. A él le perdono todo.

«No mandaría a ningún escritor a septiembre, solo por serlo merecen mi respeto»

